

Flora Tristan

París (Francia), 1803-1844

Luna Ribeiro Campos (traducción del portugués:
María-Rocío Navarro-Fosar)

Resumen

Flora Tristan vivió la mayor parte de su vida en París y escribió y publicó libros, ensayos y artículos en periódicos, folletos, panfletos, peticiones, relatos de viajes y cartas, en el periodo comprendido entre 1835 y 1844. Durante este breve lapso de tiempo, se comprometió con la defensa de los derechos de las mujeres y también participó activamente en los debates políticos en torno a la organización del trabajo y a la consecución de derechos para la clase obrera, tratando de conectar ambos frentes de lucha, lo que constituye una marca distintiva en su pensamiento. Su trayectoria personal, su viaje en solitario a América Latina, sus escritos en favor de la mujer y su implicación en el emergente movimiento obrero, hacen de Flora Tristan un personaje singular de principios del siglo XIX en el contexto europeo.

Biografía

Flore Celestine Thérèse Henriette Tristan y Moscoso¹ nació en París el 7 de abril de 1803, hija de Thérèse Laisnay, francesa, y de Mariano de Tristán y Moscoso, peruano, coronel del ejército español y miembro de una familia rica e influyente de Arequipa (Perú). La unión de la pareja tuvo lugar clandestinamente en el norte de España, y dejó a la familia en

1 Aunque el apellido Tristán es español y lleva acento en la a, no mantuvo dicho acento en la grafía original francesa. En este capítulo respetamos dicha grafía. La mayor parte de los datos biográficos de Flora Tristan son narrados por la propia autora en el prólogo de *Peregrinaciones de una paria*. Otros detalles fueron recuperados por la investigación de Jules-Louis Puech (1925), que sirvió de fuente para la mayoría de las investigaciones posteriores. Todas las citas utilizadas en este capítulo se han traducido libremente del francés.

la indigencia cuando el padre murió en 1807. Sin derecho a sus bienes ni a la herencia, la madre se fue a vivir con sus dos criaturas al campo, en las afueras de París². Allí permanecieron hasta la adolescencia de Flora, viviendo muy modestamente.

De vuelta a París, nuestra protagonista trabajó como operaria colorista en el estudio del pintor André Chazal, con quien se casó a los 17 años. La relación con su marido, descrito como un hombre al que «*no podía amar ni estimar*» (Flora Tristan 1838/2004, 50), fue problemática y la pareja se separó poco después, cuando ella estaba en su tercer embarazo³. Tras la separación, abandonó el apellido de su marido y asumió el apellido paterno. En los años siguientes, dejó a sus dos hijos y su hija al cuidado de su madre, trabajando como dama de compañía para una familia inglesa, lo que le llevó a viajar por Francia, Inglaterra, Italia y Suiza (Felicia Gordon y Máire Fedelma Cross 1996).

El primer biógrafo de Flora Tristan intentó reconstruir los detalles de su trayectoria entre 1826-1834, pero se dispone de poca información sobre este periodo, ya que la propia autora destruyó los registros (Jules-Louis Puech 1925, 18). Así pues ese periodo sigue siendo objeto de especulación. Sin embargo, las limitaciones que sufrió por ser una mujer separada fueron notables: «*Bien acogida en todas partes como viuda o como soltera, siempre fui rechazada cuando la verdad llegaba a ser descubierta*» (Flora Tristan 1838/2004, 51).

En la trayectoria de la autora, viajar fue una práctica constante, fuente de experiencias e inspiración para sus reflexiones. Flora Tristan fue una de las primeras mujeres que viajaron por Hispanoamérica y ganaron notoriedad con sus relatos (Mary Louise Pratt 2003).

Decidida a reclamar el reconocimiento de su filiación y su herencia, así como a huir de las persecuciones de su marido, la autora partió hacia Perú en abril de 1833, el mismo día de su treinta cumpleaños. Presentándose como soltera, embarcó sola y fue la única mujer a bordo del barco, en una travesía que duró aproximadamente cinco meses⁴. La

2 El hermano menor solo vivió hasta los diez años.

3 Solo sobrevivieron dos hijos: Ernest y Aline. Aline Chazal fue la madre de Paul Gauguin, el famoso pintor impresionista.

4 Entre tanto, su hija Aline se alojó en una pensión de la ciudad francesa de Angulema; el hijo, por entonces, ya estaba al cuidado de su padre.

negación de ese reconocimiento familiar tuvo un gran impacto en su trayectoria, tanto por las consecuencias económicas como por la frustración de su deseo de tener una familia que la amparase. De su familia paterna peruana solo consiguió una pequeña pensión anual temporal, que le permitió dedicarse a escribir⁵. Una década después, Flora Tristan se había convertido en una figura pública muy conocida en los círculos intelectuales parisinos (Susan Grogan 1998).

Sus primeros diálogos intelectuales y políticos tuvieron lugar tras el acercamiento, a principios de la década de 1830, a los círculos socialistas construidos en torno a figuras como Henri de Saint-Simon, Robert Owen y Charles Fourier. Las opiniones progresistas que estos autores sostenían respecto al papel y la participación de la mujer en la sociedad y en el mundo del trabajo llevaron a muchas mujeres a acercarse a estas corrientes teóricas (Máire Fedelma Cross 1988).

Imbuída de los debates sobre la reforma social, la autora publicó en 1835 el folleto *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères* [Necesidad de hacer una buena acogida a las mujeres extranjeras]⁶, en el que aborda la condición de las mujeres extranjeras que viajaban solas por las grandes ciudades. En 1837, organizó las notas y memorias de su viaje a Perú y publicó *Pérégrinations d'une paria* [Peregrinaciones de una paria], mezcla de autobiografía, diario de viaje y manifiesto político. Ese mismo año envía a la Cámara de Diputados francesa una petición para que se restableciera el divorcio.

En 1838 publica su única novela, *Méphis*, y envía otra petición solicitando la abolición de la pena de muerte. Ese año también estuvo marcado por el intento de su feminicidio a manos de su marido. Sobrevivió, pero dos balas alojadas en su pecho dejaron su salud frágil.

Viajando por Inglaterra, reunió material para el libro *Promenades dans Londres* [Paseos por Londres] publicado en 1840. En esta obra, la autora se centra en las condiciones de vida y de trabajo del proletariado inglés. Documentó sus visitas a fábricas, prisiones, hospicios, escuelas, orfanatos, prostíbulos y barrios proletarios (Susan Grogan 1998).

5 Su tío, Juan Pío Tristán y Moscoso, suspendió el pago de su pensión cuando ella publicó *Peregrinaciones de una paria*, obra en la que retrataba a los miembros de su familia y la avaricia de su tío.

6 El texto se publicó bajo las iniciales F. T. No hay mucha información sobre la financiación y la tirada del folleto.

En 1843 publicó el libro *Union Ouvrière* [Unión Obrera]. En él podemos observar una reflexión más sistemática sobre el proletariado, basada en el cruce de las opresiones de clase social y sexo. Al analizar la educación de la clase obrera, la autora dedicó un capítulo a la situación de las mujeres. Para hacer llegar su mensaje, emprendió un largo viaje por veintidós provincias francesas, organizando sesiones de lectura y presentando sus ideas a los obreros y obreras. El diario que escribió durante este periodo no se publicó hasta 1973 con el título *Le Tour de France. État actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel, matériel* [El tour de Francia. Estado actual de la clase obrera bajo el aspecto moral, intelectual, material]. En 1844 enfermó de tifus durante su estancia en Burdeos, falleciendo a los 41 años.

Contexto histórico

Durante la primera mitad del siglo XIX, en la sociedad francesa se plantearon dos cuestiones de primer orden: por un lado, cómo acomodar el desarrollo de la Revolución de 1789-1799 en términos institucionales y políticos; por otro, cómo abordar la llamada «cuestión social», resultante de la industrialización en curso en el continente. Había que conciliar ambas cuestiones, es decir, el lenguaje de los derechos individuales, del constitucionalismo y de la unidad nacional debía ser capaz de ofrecer respuestas satisfactorias al pauperismo creciente y a la conflictividad industrial. Del pensamiento socialista al filantropismo católico, del liberalismo termidoriano al anarquismo, el pensamiento social de la época reflejó la fuerte polarización en torno al legado de la Revolución y sus orientaciones, que marcaría la pauta de las revoluciones posteriores de 1830 y 1848.

La situación de la mujer en la Francia posrevolucionaria era delicada. La emancipación femenina había sido propugnada en la década de 1790 por intelectuales como Olympe de Gouges (1748-1793) y Mary Wollstonecraft (1759-1797), pero la consecución de derechos civiles para ellas fue parcial y efímera. El derecho al divorcio se había establecido en Francia en 1792, pero fue abolido tras la Restauración en 1816, para reaparecer plenamente en la legislación francesa a finales del siglo XIX. El Código Civil de 1804 contribuyó a retrasar la emancipación femenina, y la dependencia de las esposas respecto a sus maridos era vista por muchas mujeres como una forma de esclavitud (Karen Offen 2007).

En las décadas de 1820 y 1830, la reivindicación de la autonomía de las mujeres para divorciarse fue objeto de varias peticiones públicas y campañas de prensa, lideradas por feministas sansimonianas con las que Flora Tristan tuvo una interlocución directa, como fue el caso de Pauline Roland (María

Macarena Iribarne 2009). La trayectoria de nuestra protagonista estuvo marcada decisivamente por el estatuto civil de dependencia al que fueron sometidas las mujeres francesas, consideradas incapaces en cuestiones de propiedad y gestión de bienes, excluidas de la participación política y del libre tránsito por los espacios públicos.

Temas principales

La emancipación de la mujer y de la clase trabajadora constituye el eje principal de reflexión de la obra de Flora Tristan. Por un lado, la autora se nutre de las experiencias que la llevaron a definirse como una paria, marcada por la condición de hija bastarda, pobre y mujer separada. Por otro, como socialista, expresó algunas de las preocupaciones de su generación, como el ideal de cambio social a través de la cooperación entre clases sociales y la posibilidad de superar el egoísmo y la miseria con humanitarismo y compasión (Susan Grogan 1998, 97; Máire Fedelma Cross 1988, 187).

En *Peregrinaciones de una paria* (1838) se destaca la defensa del divorcio y de la libertad femenina. La autora se dio cuenta de que la permanencia y la legitimidad de las relaciones de opresión y sumisión, ya sea de la mujer en el matrimonio o de la persona esclavizada, tienen una base institucional, jurídica e ideológica. Por lo tanto, para transformar esas realidades, era necesario cambiar las condiciones institucionales y jurídicas que las sustentaban (Máire Fedelma Cross 1988). De ahí los esfuerzos de toda una generación de mujeres por restablecer el derecho al divorcio, dentro de un marco más amplio de reivindicaciones de derechos.

La trayectoria personal de Flora Tristan, sus experiencias de viaje y su contacto con las ideas socialistas constituyeron el marco de las cuestiones desarrolladas en *Paseos por Londres* (1840) y *Unión Obrera* (1843). Este último, libro de carácter militante, condensa los principales esfuerzos de la autora por demostrar cómo los elementos de clase social y sexo se articulan y conforman mutuamente, y también ofrece la reflexión sobre la situación de la mujer en el seno de la familia obrera, presentada en el tercer capítulo titulado *Le Pourquoi je mentionne les femmes* [Por qué menciono a las mujeres].

Según Flora Tristan (1843/1986, 185), las narrativas históricas elaboradas en el seno de la religión, el derecho y la ciencia funcionan para afirmar el falso principio de la inferioridad de la mujer, dando lugar a que el sacerdote, el legislador y el filósofo la traten «como una verdadera paria», colocada «fuera de la iglesia, fuera de la ley y fuera de la sociedad». Estos supuestos llevan a entender que las mujeres no necesitan ser educadas, sino tuteladas por la autoridad del varón, su señor:

Al creer que la mujer, a causa de su constitución, carecía de fuerza, inteligencia y habilidad y que no era apta para un trabajo serio y provechoso, se deduce lógicamente que sería una pérdida de tiempo proporcionarle una educación racional, sólida y severa, capaz de convertirla en un integrante útil de la sociedad. Así que se la educa para ser una linda muñeca y una esclava destinada a distraer a su amo y servirle (*ibid.*, 191).

Flora Tristan consideraba que la educación femenina beneficiaría a la sociedad en su conjunto. Desarrolló el argumento que la escritora inglesa Mary Wollstonecraft había defendido casi cincuenta años antes en *Vindication of the Rights of Woman* (1792) [Vindicación de los derechos de la mujer]: un feminismo de igualdad con el varón, que creía en el potencial civilizador de la educación femenina, porque conduciría a una reforma moral de la sociedad (Susan Grogan 1998) y a una mejora de la condición de la clase trabajadora. Para la autora, la educación era decisiva en el proceso de aprendizaje de los derechos y de resistencia a la opresión. Específicamente, la educación de las mujeres del pueblo la entendía como clave para la mejora material, moral e intelectual de la clase obrera, ya que ellas eran responsables tanto de la educación de las criaturas como de la organización doméstica de la vida del trabajador.

En la vida de los obreros, la mujer lo es todo. Ella es su única providencia. Si ella les falta, todo les falta (...). Sin embargo, ¿qué educación, qué instrucción, qué dirección, qué desarrollo moral o físico recibe la mujer del pueblo? Ninguno (*ibid.*, 193).

La autora sostenía que la emancipación de los trabajadores solo sería posible cuando las mujeres salieran del estado de embrutecimiento al que estaban sometidas. En *Por qué menciono a las mujeres* (1843), se dedicó a convencer no únicamente a los varones sino también a las mujeres trabajadoras de la necesidad de educarse. La intelectual francesa hizo una larga digresión sobre los problemas a los que se enfrentaba la familia proletaria y argumentó que podrían sortearse, o incluso resolverse, si la relación conyugal fuera más igualitaria y las mujeres y las niñas no desempeñaran un papel servil dentro de la familia.

Las precarias condiciones de vida y de trabajo de las clases populares, sumadas a la situación de inferioridad legal, jurídica y moral de las mujeres, dificultaban la construcción de una relación sana en el ámbito doméstico. Al reconocer la igualdad de derechos a las mujeres, estas dejarían de ser vistas

como sirvientas en el hogar o competidoras en el trabajo, para pasar a ser compañeras en la vida cotidiana y aliadas en los proyectos de transformación social. Correspondería entonces a los trabajadores, «*víctimas de la desigualdad de hecho y de la injusticia (...) establecer al fin el reino de la justicia y de la igualdad absoluta del hombre y la mujer sobre la Tierra*» (*ibid.*, 211).

Obreros, no tenéis el poder para derogar las antiguas leyes y para hacer nuevas (...); pero tenéis el poder de protestar contra la desigualdad y contra las leyes absurdas que impiden el progreso de la humanidad, que os hacen sufrir (...). Podéis, por lo tanto –es incluso un deber sagrado–, protestar enérgicamente en pensamiento, palabra y en escritos contra todas las leyes que os oprimen. Ahora bien, intentad entonces comprender bien esto: la ley que esclaviza a la mujer y la priva de instrucción os oprime a vosotros, hombres proletarios (*ibid.*, 209-10).

La propuesta de Flora Tristan de sacar a la clase obrera de la miseria, el aislamiento y la ignorancia pasa por la comprensión de que varones y mujeres son agentes históricos y copartícipes del cambio social. Al mencionarlas a ellas en el proceso de formación de la clase obrera, la autora anticipa debates sociológicos que siguen siendo actuales.

Abordar la cuestión de la clase trabajadora desde el principio de la igualdad entre mujeres y varones altera la propia definición de la categoría clase trabajadora, abriendo espacio para el reconocimiento y la valorización de formas de trabajo que van más allá del trabajo fabril y de las ocupaciones tradicionalmente masculinas. Al incluir a las mujeres en el plano del lenguaje, al nombrarlas como trabajadoras, las afirma y las dignifica, desestabilizando las visiones homogeneizadoras y masculinas de la clase obrera y arrojando luz sobre la invisibilidad del trabajo doméstico.

Críticas recibidas

Tras un largo periodo de olvido, la vida y la obra de Flora Tristan cobraron un renovado interés en el siglo XX. El primer gran estudio sobre la autora apareció en 1925, con la biografía del socialista francés Jules-Louis Puech. Con acceso a documentación inédita, este autor desempeñó un papel fundamental en la preservación de la memoria de Flora Tristan, al organizar lo que quedaba de sus archivos, además de convertirse en fuente histórica obligada para cualquier información sobre ella. Más tarde, en la década de 1970, el compromiso de Flora Tristan con los derechos de la mujer fue reivindicado por los movimientos feministas y su nombre inspiró desde obras de teatro hasta trabajos académicos, pasando por la denominación

de calles, plazas y refugios para mujeres. En Perú, por ejemplo, en 1979 abrió el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristan, que sigue siendo hoy una importante referencia de la lucha feminista en el país.

En las décadas de 1970 y 1980 se publicaron obras críticas sobre sus escritos, como ediciones comentadas de *Promenades dans Londres* y *Union Ouvrière*, así como las primeras traducciones a otras lenguas. La publicación inédita de su diario, *Le Tour de France*, vio la luz por primera vez en 1973. El librito *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères* y la novela *Méphis* se reeditaron en 1988 y 1995, respectivamente.

Desde entonces, el interés por la vida y obra de Flora Tristan ha sido relativamente constante. Recuperada como figura de primera línea en la historia del feminismo y del socialismo, es reconocida como una de las precursoras de estos movimientos. Según Máire Fedelma Cross (2020), la memoria de Flora Tristan ha sido activada en diferentes momentos históricos, de acuerdo con las olas de militancia política del siglo XX.

Las investigaciones sobre la obra de Flora Tristan y su presencia en las demandas sociales del siglo XIX generalmente enfatizan su actividad política en defensa de las mujeres y de la clase obrera. En las últimas décadas, además de los trabajos que abordaron los diálogos entre socialismo y feminismo en su trayectoria (María Macarena Iribarne 2009; Máire Fedelma Cross 1988), es posible destacar aquellos que la sitúan en los orígenes del feminismo francés (Susan Gordon y Máire Fedelma Cross 1996; Claire Goldberg Moses 1984) y los que destacan su rostro de viajero latinoamericano (Vanessa Miseres 2017).

En las lecturas contemporáneas de la obra de Flora Tristan surgen críticas al eurocentrismo y al racismo presentes en sus relatos de viajes. Mary Louise Pratt (2003) llamó la atención sobre la recurrencia de estereotipos peyorativos al describir los hábitos, la higiene, la vestimenta y la dieta de sus personajes africanos y americanos. Como muchos de sus contemporáneos, la autora estaba imbuida de una visión evolucionista del desarrollo de las sociedades humanas, aunque condenaba todo tipo de opresión y era abolicionista de la esclavitud.

Susan Grogan (1998) ha destacado las incursiones de Flora Tristan en las ciencias sociales. En su opinión, la autora esbozó por primera vez su metodología sociológica en su estudio de la sociedad peruana. Utilizó algunos métodos propios de esta ciencia, como la observación participante, el registro de datos matemáticos y estadísticos y la cita de otras personas investigadoras sobre el tema. Esta metodología la perfeccionó posteriormente en su estudio de la sociedad inglesa.

Bibliografía de la autora

Tristan, Flora

- 1835 [1988]. *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*. París: Chez Delaunay; edición comentada por Denys Cuche y epílogo de Stéphane Michaud. París: L'Harmattan.
- 1838 [1946] [2004]. *Pérégrinations d'une paria*. París: Arthus Bertrand, Libraire-Éditeur; *Peregrinaciones de una paria*, traducida por Emilia Romero. Lima: Antártica; *Pérégrinations d'une paria*, edición comentada por Stéphane Michaud. Arles: Actes Sud.
- 1838 [2013]. *Méphis ou le prolétaire*. París: Chez Ladvoat, Libraire; Lausana: Association Les Bourlapapey. https://ebooks-bnr.com/ebooks/pdf4/tristan_mephis_tome_1.pdf.
- 1840 [1978] [2003]. *Promenades dans Londres, ou l'aristocratie et les prolétaires anglais*. París: H.L. Delloye, Éditeur; edición comentada por François Bédarida. París: François Maspero; *Paseos en Londres*. Santa Fe (Argentina): El Cid Editor.
- 1843 [1986] [2015]. *Union Ouvrière*. París: Prévot et Rouanet libraire; Editado por Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc. París: Éditions des Femmes; *União operária*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo. <https://bibliotecadigital.fpabramo.org.br/xmlui/handle/123456789/256>.
- 1846. *L'Émancipation de la femme, ou le Testament de la paria*. Obra póstuma, completada por A. Constant. París: Imprimerie d'A. René et C.
- 1973 [2006]. *Le Tour de France - état actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral - intellectuel - matériel*. *Journal inédit 1843-1844*. Prefacio de Michel Collinet y notas de Jules-Louis Puech. París: Éditions de la Tête de Feuilles⁷; *El Tour de Francia (1843-1844)*. *Estado actual de la clase obrera en los aspectos moral, intelectual y material*. Lima: Institut français d'études andines, Centro de la mujer peruana Flora Tristán, Embajada de Francia, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 2003. *La Paria et Son Rêve*. Correspondencia editada por Stéphane Michaud. Prefacio de Mario Vargas Llosa. París: Presses Sorbonne Nouvelle.
- 2022. *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados*. Buenos Aires: CLACSO.

7 Esta fecha se refiere a la primera edición publicada del diario que Flora Tristan escribía en el momento de su muerte. Michel Collinet terminó el trabajo de edición iniciado por Jules-Louis Puech.

Bibliografía sobre la autora

1. Cross, Máire Fedelma. 1988. *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristan (1803-1844)*. Tesis de doctorado. University of New Castle Upon Tyne, Reino Unido. <https://theses.ncl.ac.uk/jspui/handle/10443/385>.
2. Cross, Máire Fedelma. 2020. *In the footsteps of Flora Tristan. A political biography*. Liverpool: Liverpool University Press.
3. Gordon, Felicia y Cross, Máire Fedelma. 1996. *Early French Feminisms, 1830-1840: A Passion for Liberty*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
4. Grogan, Susan. 1998. *Flora Tristan: Life Stories*. Londres: Routledge.
5. Iribarne González, María Macarena. 2009. *Flora Tristán y la tradición del Feminismo Socialista*. Tesis de doctorado. Universidad Carlos III, Madrid. <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/7654>.
6. Miseres, Vanesa. 2017. *Mujeres en tránsito: Viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1830-1910)*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
7. Goldberg Moses, Claire. 1984. *French feminism in the Nineteenth Century*. Albany: State University of New York Press.
8. Offen, Karen. 2007. "How (and Why) the Analogy of Marriage with Slavery Provided the Springboard for Women's Rights Demands in France, 1640-1848". En *Women's Rights and Transatlantic Antislavery in the Era of Emancipation*, editado por Kathryn Kish Sklar y James Stewart, 57-82. New Haven: Yale University Press.
9. Pratt, Mary Louise. 2003. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Londres: Routledge.
10. Puech, Jules-Louis. 1925. *La vie et l'oeuvre de Flora Tristan*. París: Marcel Rivière.